

2. La sal y la luz de los creyentes en Cristo.

El sermón del monte
Mateo 5:13-20

Seguimos estudiando el Sermón del Monte. Algunos lo consideran el sermón más conocido de Jesús. A menudo se cita, incluso por aquellos que no siguen a Cristo. Estas palabras resuenan a lo largo de la historia, pero en aquel momento, es posible que los oyentes no comprendieran la influencia duradera que estas palabras tendrían en las generaciones futuras. Jesús estaba introduciendo una nueva forma de pensar y vivir para sus seguidores. Mateo ofrece lo que muchos eruditos consideran una versión condensada de las enseñanzas de Cristo sobre cómo deben vivir sus discípulos y cómo evitar entristecer al Espíritu Santo. Muchos maestros de la Biblia piensan que Jesús pronunció las ocho bienaventuranzas (las «actitudes hermosas») y luego las amplió, ilustrando su significado con ejemplos de la vida real. En otras palabras, el resto del Sermón del Monte muestra cómo funciona el Espíritu Santo en el centro de la vida del creyente. Nuestra opinión es que Mateo no siguió un orden cronológico estricto cuando registró cómo Jesús aplicó las bienaventuranzas.

Cuando los discípulos de Cristo viven según la guía del Espíritu de Dios, se enfrentan a aquellos que actúan bajo un espíritu diferente, con actitudes opuestas a Dios. En nuestro estudio anterior, que se centró principalmente en las Bienaventuranzas, Jesús habló de la persecución que enfrentarán los creyentes cuando manifiesten estas hermosas actitudes en sus vidas (Mateo 5:11-12). Pero, ¿cómo debemos responder a tal persecución? ¿Debemos retirarnos, escondernos del sistema mundial, lamernos las heridas y no volver a enfrentarnos a la oscuridad? No, como seguidores de Cristo, somos la conciencia del mundo en el que vivimos. Si los seguidores de Cristo permitimos que este mundo nos imponga sus valores, el mundo se verá moldeado por una agenda malvada; pero si los hombres y mujeres piadosos defienden la verdad, otros también se sentirán inspirados a oponerse a la oscuridad. Jesús dijo: «**Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida**» (Juan 8:12). Cuando vivimos nuestras vidas de acuerdo con estas hermosas actitudes, señalamos a Jesús a los demás y hacemos brillar la Luz de la vida para que todos la vean. En cuanto a nuestra respuesta a la persecución, Jesús compartió dos metáforas sobre cómo debemos tratar a quienes nos persiguen.

La sal de la tierra

¹³«Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

¹⁴«Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no puede ocultarse.

¹⁵Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de un recipiente, sino sobre un candelero, y da luz a todos los que están en la casa. ¹⁶De la misma manera, que vuestra luz brille delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:13-16).

Hablemos primero de la sal. Cuando Jesús estaba en la Tierra, la sal se consideraba un bien muy valioso. En la época de César, Roma pagaba a sus soldados con sal, y en la antigua China, la sal era el segundo metal más valioso después del oro. Incluso hoy en día, la gente dice que «vale su

peso en sal». ¿Por qué se valoraba tanto la sal? Exploraremos tres razones que Jesús podría haber tenido en mente cuando utilizó la metáfora de que los creyentes son como la sal.

1) La sal simbolizaba la pureza. Los romanos creían que la sal era una de las cosas más puras de la tierra porque proviene de los elementos más blancos y puros, el mar y el sol. Decían: «No hay nada más útil que el sol y la sal». Jesús podría haber estado indicando que el creyente debe servir de ejemplo de pureza para quienes le rodean, es decir, pureza de palabra y pureza de vida.

2) La sal se utilizaba como conservante. Antes de la llegada de los congeladores y los frigoríficos, la sal era el único método para retrasar el deterioro de los alimentos. Se tardaba dos o tres días en transportar el pescado desde el mar de Galilea hasta Jerusalén, por lo que el pescado o la carne se salaban para mantenerlos frescos durante el viaje. Del mismo modo, los creyentes en Cristo, al vivir una vida santa y dar ejemplo, pueden frenar la decadencia moral de la sociedad en la que viven. Sin embargo, al igual que la sal necesita varios granos para ser eficaz, una comunidad necesita varias personas que actúen como sal para influir y frenar el declive de su cultura.

3) La sal añade sabor a los alimentos. Algunos alimentos son tan insípidos que se pueden hacer más sabrosos con un poco de sal. A menudo como dos huevos para desayunar, pero los huevos me parecen insípidos sin sal (y un poco de pimienta). Casi todas las recetas de cocina incluyen sal. Antes de dedicar mi vida a Cristo, la vida me parecía sin sentido. Me resultaba difícil lidiar con la rutina diaria como pescador comercial, trabajando dieciséis horas al día, seis días a la semana, pero cuando Cristo entró en mi vida, de repente empecé a ver la vida como algo con propósito, significativo e incluso emocionante. Encontré un propósito y un sentido de valor en dedicar mi vida a difundir el Evangelio de Cristo. Ya no vivía para las cosas mundanas, sino para lo que hay más allá de esta vida. El Señor da sabor a nuestras vidas. La primera vez que me encontré con un grupo de personas que amaban a Jesús y vivían sus vidas saladas delante de mí, quise lo que ellos tenían. La sal provoca sed, y yo necesitaba lo que ellos tenían. Tenía que beber profundamente del Señor Jesús. A nuestro alrededor hay personas sedientas; simplemente no saben qué satisfará su sed. Si no se lo decimos, seguirán sedientas.

Cuando escuchamos sermones sobre este pasaje de las Escrituras, a menudo están separados del contexto anterior en el que Jesús hablaba de la persecución. El Señor enfatizaba que si nos adherimos a las Bienaventuranzas, enfrentaremos persecución debido a los valores que defendemos. Si cedemos ante la presión y comprometemos nuestro compromiso, perdemos nuestra influencia sobre los que nos rodean. Siempre hay personas cerca que se preguntan en secreto si vale la pena caminar con Cristo. Nunca se sabe quién puede estar buscando la verdad en su interior. Tú eres el reflejo de Cristo para el mundo. Si alguien busca la luz, la paz y la esperanza en este mundo, ¿las verá en ti? ¿Se sentirán atraídos por Jesús a través de ti? Una vez oí a alguien decir que nunca había oído el Evangelio cuando era joven y que, si había cristianos a su alrededor en aquella época, ninguno de ellos «reveló su identidad». El Dr. Martin Lloyd Jones dijo una vez: «La gloria del Evangelio es que, cuando la iglesia es absolutamente diferente del mundo, invariablemente lo atrae. Es entonces cuando el mundo se ve obligado a escuchar su mensaje, aunque al principio lo odie».

¿Se te ocurre alguien que destacara como seguidor de Cristo por ser único en su fe? ¿Hay alguien en tu vida que te haya hecho pensar en el cristianismo? ¿O hay alguien que te haya inspirado a vivir de forma diferente? ¿Cómo lo hicieron?

De vez en cuando, organizo y dirijo excursiones por Israel, y cada vez que voy, siempre llevo a la gente a uno de los hoteles situados en el punto más bajo de la Tierra, el mar Muerto, y al valle del río Jordán. Muchos disfrutan de la relajante y saludable experiencia de flotar en el mar Muerto. El barro de allí es famoso por curar problemas de la piel. Se lo aplican antes de ducharse y de aprovechar los servicios de spa y masajes que ofrecen la mayoría de los hoteles de la zona. La noche antes de partir hacia el mar Muerto, debo advertir a la gente que no se afeite debido a los altos niveles de sal del agua en la que flotarán. Si ignoran mi consejo, su tiempo flotando en el mar Muerto puede ser doloroso, a pesar de las propiedades curativas del agua.

La sal puede ser dolorosa para una herida abierta y, naturalmente, a nadie le gusta el dolor. Aunque la incomodidad suele ser desagradable, la sal y los minerales del agua del mar Muerto pueden favorecer la curación de la piel. Después de bañarse en él, a menudo uno se siente limpio y revitalizado. Al igual que el agua salada beneficia al cuerpo a través de la limpieza, nuestros valores cristianos proporcionan un poder limpiador antiséptico al mundo. La luz y la sal que llevamos pueden traer sanación a una sociedad en decadencia. Sin embargo, a menudo hay resistencia y persecución debido a los valores que defienden los creyentes en Cristo. Cuando los que no tienen a Cristo ven a los cristianos comprometer sus creencias y valores, no solo se socava el testimonio positivo de Cristo, sino que también puede tener el efecto contrario, animándoles a vivir vidas impías dentro del sistema mundial. Aquí hay una buena pregunta que debes hacerte: «¿Me está haciendo el mundo más daño del que yo le hago bien?».

Si los no creyentes en Cristo no ven ninguna diferencia en nuestras vidas cristianas, eso no desafía su cosmovisión y no les da ninguna esperanza. Como resultado, la «salinidad» de nuestros valores es abandonada e ignorada (v. 13). La Iglesia, como un bote salvavidas, debe mantener el agua fuera del bote. Sin embargo, cuando el mar inunda el bote salvavidas, nuestra cultura se enfrenta a problemas.

Vosotros sois la luz del mundo.

Cristo utilizó entonces la metáfora de la luz para describir al creyente. Mientras miraba a sus discípulos en la ladera, les dijo que eran la luz del mundo (v. 14). En la época en que se escribió el Nuevo Testamento, una lámpara doméstica consistía en un recipiente de barro con aceite y una mecha que estaba medio sumergida en el aceite y medio fuera, asomando por un pequeño orificio en un extremo. Desgraciadamente, en aquella época no había cerillas, lo que dificultaba volver a encender la lámpara cuando se apagaba. Por ello, la mayoría de la gente mantenía la lámpara encendida, pero acortaba la mecha para que no se consumiera todo el aceite.

El dueño de la casa solía colocar la lámpara en un lugar alto de la habitación, sobre un soporte alto, pero el candelero podía volcarse y el aceite derramado en el suelo, junto con la mecha encendida, podía ser peligroso. Por lo tanto, a veces cubrían la lámpara encendida con una cesta por seguridad. Cuando necesitaban luz brillante, sacaban la lámpara de debajo de la cesta, añadían más aceite y sacaban más la mecha para iluminar la habitación (Mateo 25:7-8).

Al llamar a su pueblo luces en el mundo, el Señor enseñó que, en lugar de ocultar nuestro testimonio de Cristo, atenuar nuestra luz u ocultarnos, debemos brillar intensamente en tiempos oscuros y disipar las tinieblas. Uno de mis lugares favoritos en Israel es estar de pie a la orilla del mar de Galilea por la noche. Desde allí se pueden ver las luces de varios pueblos y ciudades reflejadas sobre Galilea. Jesús dijo que debemos brillar en la oscuridad como una ciudad en una colina (v. 14). Quizás se refería a la misma vista impresionante desde el mar de Galilea. La luz que emiten los creyentes no es propia; Dios no espera que seamos la solución a los problemas de la humanidad. En cambio, nuestra luz es luz reflejada: la Luz del mundo es Jesús (Juan 9:5). Cuando las personas nos miran, deben ver a Cristo.

Veamos a los primeros apóstoles como ejemplo. Después de que Dios sanara al cojo por medio de Pedro y Juan en la Puerta Hermosa de Jerusalén, los apóstoles enfrentaron la persecución de los líderes religiosos de Israel por hacer esta buena obra. Los discípulos respondieron señalando al Señor Jesús como el Sanador, en lugar de a ellos mismos. Dijeron:

Gobernantes del pueblo y ancianos, ⁹si hoy se nos juzga por una buena acción realizada a un hombre lisiado, por qué medio ha sido sanado este hombre, ¹⁰que todos vosotros y todo el pueblo de Israel sepáis que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos, por él este hombre está delante de vosotros sano (Hechos 4:8-10).

Pensemos en la audacia de los apóstoles, llenos del poder del Espíritu. Algo en su respuesta sorprendió a los gobernantes y ancianos. ¿Cómo reaccionaron los ancianos ante alguien que desacataba su autoridad? Los ancianos de Israel enviaron a Pedro y Juan fuera y discutieron entre ellos. Reconocieron que algo diferente estaba sucediendo en medio de ellos y reconocieron las señales inequívocas de que los discípulos habían estado con Jesús. El Señor era el que era glorificado como el Sanador.

Cuando vieron la audacia de Pedro y Juan, y percibieron que eran hombres comunes y sin educación, se asombraron. Y reconocieron que habían estado con Jesús (Hechos 4:13).

Los creyentes en Cristo reflejan la gloria del Señor y proclaman su mensaje de vida. Cuando vivimos cerca del Señor Jesús, los que nos rodean verán a Cristo brillando a través de nosotros. Sin embargo, esta luz reflejada no está destinada a permanecer solo entre los creyentes, porque Jesús no dijo: «Vosotros sois la luz de la iglesia». En cambio, dijo que «somos la luz del mundo» (v. 14). Como creyentes, debemos ser luces guías o faros que señalen el camino hacia el puerto seguro de Cristo. Las buenas obras realizadas por los creyentes en Cristo serán visibles para aquellos que viven en la oscuridad del sistema mundial en el que habitamos. Los reflejos precisos de la Luz del Mundo en nosotros atraerán a otros a Cristo: «Que brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16). Nuestra sal y nuestra luz harán que otros tengan hambre de la verdad de Dios y los atraerá a la Luz del mundo.

Una canción titulada «Portrait» del popular músico cristiano Phil Keaggy ilustra perfectamente este punto. Es de un antiguo poema titulado «Indwelt».

«Retrato»

«No solo en las palabras que dices,
 No solo en tus obras confesadas,
 sino en la forma más inconsciente se expresa Cristo.

¿Es una sonrisa beatífica?
 ¿Una luz sagrada sobre tu frente?
 Oh, no, sentí su presencia cuando te reíste hace un momento.

Para mí, no fue la verdad lo que me enseñaste,
 para ti tan clara, pero para mí tan difusa.
 Pero cuando viniste a mí, trajiste una sensación de Él.

Y desde tus ojos, Él me llama,
 y desde tus labios se derrama Su amor
 hasta que pierdo de vista tu imagen y veo a Cristo en su lugar.

¿Es una sonrisa beatífica?
 ¿Una luz sagrada sobre tu frente?
 Oh, no, sentí Su presencia cuando te reíste hace un momento.

Cristo vino a cumplir la Ley.

¹⁷«No penséis que he venido para abolir la Ley o los Profetas; no he venido para abolirlos, sino para cumplirlos. ¹⁸Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido. ¹⁹Por lo tanto, cualquiera que relaje uno de estos mandamientos, por pequeño que sea, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será llamado pequeño en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, será llamado grande en el reino de los cielos. ²⁰Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, nunca entraréis en el reino de los cielos (Mateo 5:17-20).

¿Qué opinas de las palabras de Cristo en el versículo 20? «Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos». En tu opinión, ¿qué les estaba diciendo Jesús (y a nosotros) con esta afirmación?

Jesús dijo que había venido para cumplir la Ley y los Profetas. Las interminables reglas de los escribas y fariseos se crearon para eludir la Ley de Dios y poder hacer lo que quisieran. Sus reglas creadas por el hombre, destinadas a ayudarles a obedecer la Ley de Dios, se acumularon con el tiempo, capa tras capa, hasta ocultar el espíritu de la Ley. El peso de todas estas leyes se volvió pesado y complicado de seguir para cualquiera. Jesús habló sobre las reglas de los escribas y fariseos, diciendo: «Atan cargas pesadas, difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de la gente, pero ellos mismos no están dispuestos a moverlas ni con un dedo» (Mateo 23:4). Jesús acusó a estos líderes religiosos de enseñar reglas que alejaban a los hombres de Dios:

⁸«Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí; ⁹en vano me adoran, enseñando como doctrinas los mandamientos de los hombres» (Mateo 15:8-9).

Sus enseñanzas no acercaban a las personas a Dios. Jesús señaló que rendían a Dios un «culto de labios», pero que sus corazones estaban lejos de Él, y que su adoración era vacía y egocéntrica. ¿Cómo surgió la falsa enseñanza? Debido a la adoración de ídolos y al sacrificio de niños inocentes, como en el caso del rey Acaz y el rey Manasés, que sacrificaron a sus hijos en el fuego (2 Crónicas 28:3; 2 Crónicas 33:5-7), Dios desterró a Israel a la nación de Babilonia durante setenta años (Jeremías 25:8-11).

Mientras estaban en Babilonia, el pueblo judío comenzó a preguntarse por qué Dios los había castigado desterrándolos de la tierra que les había dado. Llegaron a la conclusión de que habían quebrantado la ley de Dios, y que la única solución era construir una valla a su alrededor para que, si la cruzaban accidentalmente, no la quebrantaran. Crearon un sistema de reglas e interpretaciones que se convirtieron en comentarios conocidos como la Mishná y el Talmud. Creían que estas reglas impedirían que la gente pecara contra Dios.

La élite religiosa no seguía estas reglas. Por ejemplo, las Escrituras decían que no debían trabajar en sábado, por lo que crearon muchas reglas para definir qué se consideraba trabajo. ¿Hasta dónde podía caminar alguien antes de que se considerara trabajo si tenía que descansar en sábado? Decidieron que un judío solo podía caminar 2000 codos (unos 900 metros) desde su casa. Pero si ataban una cuerda al final de la calle, el final de la carretera se consideraba su casa, y podía ir otros 900 metros más allá. Aun así, si necesitaba ir más lejos el sábado por la noche, podía colocar suficiente comida para dos comidas en el camino, y esa comida contaría como su casa, lo que le permitiría viajar otros 900 metros.

La vida se convirtió en un sistema de reglas estrictas centradas en parecer justos por fuera, mientras se descuidaba el núcleo del amor a Dios y a los demás. Por supuesto, la gente común no podía cumplir con reglas tan pesadas y onerosas que no reflejaban el corazón amoroso de Dios. Los legisladores ofrecían muy poca misericordia a los pobres y necesitados hasta que llegó Jesús. No es de extrañar que reaccionaran como lo hicieron ante Jesús cuando Él desafió sus enseñanzas y expuso su hipocresía.

¿Qué crees que quiso decir el Señor al afirmar que no había venido a abolir, revocar o eliminar la Ley, sino a cumplirla?

La observancia de las normas religiosas se ha convertido en una práctica habitual en muchas iglesias occidentales. Lo vemos tan a menudo que apenas lo notamos. Cuando era un joven cristiano, después del servicio dominical vespertino en mi iglesia local, me dirigía a una reunión de jóvenes y pensé que sería bueno llevar dulces y papas fritas para la reunión, así que me detuve en el único lugar abierto los domingos por la noche en un pequeño pueblo, la licorería. (Una licorería británica es similar a una tienda de licores en los Estados Unidos y también vende todo tipo de aperitivos).

Cuando salí de la tienda con dulces y aperitivos, una señora mayor de mi iglesia se me acercó.

Me regañó duramente, diciendo que era domingo y preguntándome por qué visitaba un lugar así en el día de reposo como cristiano. Esto ocurrió al principio de mi camino cristiano y me dejó muy confundido. Recuerdo que me encogí bajo una nube de culpa. Las normas impuestas por algunas personas religiosas pueden ser pesadas y poco caritativas. El legalismo y el cumplimiento de las normas se describen a menudo como «la redención por el esfuerzo humano». Los maestros de la ley y los fariseos eran los legalistas de la época de Cristo.

Entonces Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: ²«Los maestros de la ley y los fariseos ocupan la cátedra de Moisés. ³Por tanto, debéis cumplir todo lo que os digan, pero no imitéis sus obras, pues no practican lo que predicán. Haced y observad todo lo que os dicen, pero no imitéis sus obras, pues dicen una cosa y hacen otra. ⁴Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de los hombres, pero ellos mismos no están dispuestos a moverlas ni siquiera con un dedo. ⁵Pero hacen todas sus obras es para ser vistos por los hombres, porque ensanchan sus filacterias y alargan los flecos de sus vestiduras (Mateo 23:1-5).

Después de vivir en Israel durante un año y medio, una cosa que se nota rápidamente es la pasión de los judíos religiosos por que todos cumplan la Ley. Los judíos ortodoxos de Jerusalén creen que si consiguen que todos los judíos de la tierra guarden un día santo de reposo como nación, entonces vendrá el Mesías. No hay ninguna escritura que respalde esta creencia; es simplemente un deseo de ser justos manteniendo la valla alrededor de la Ley. En algunas partes de Jerusalén, tu coche puede ser apedreado si conduces en sábado. Esto puede ser muy frustrante y confuso para los turistas que se alojan en un hotel en sábado, porque si entras en el ascensor equivocado, puede que se detenga en todas las plantas entre tu habitación y el vestíbulo o el restaurante, ya que pulsar el botón se considera trabajo en sábado.

Por ejemplo, Jesús fue acusado de infringir la ley por sanar en sábado, pero estas leyes o normas no procedían directamente de Dios, sino que eran normas adicionales añadidas a la Ley. Jesús no violó la Ley de Dios, pues vino a cumplirla: «No penséis que he venido para abolir la Ley o los Profetas; no he venido para abolirlos, sino para cumplirlos» (Mateo 5:17).

¿Por qué se dio la Ley? Es esencial que comprendamos esta pregunta, porque Dios dio la ley para revelar su recto estándar moral. El puritano Richard Sibbes escribió en el siglo XVII sobre el papel de la conciencia, diciendo que es el alma reflexionando sobre sí misma. La conciencia es fundamental para lo que diferencia a los seres humanos. A diferencia de los animales, las personas pueden pensar en sus acciones y emitir juicios morales. Esa es la función principal de la conciencia. El problema con nuestra conciencia es que puede ser educada, ignorada y descartada. La ley aclara la conciencia y proporciona un límite objetivo. Transgredirla es cruzar la línea hacia el pecado.

La ley explica qué es el pecado. Antes de que el Evangelio llegara a las selvas de América del Sur y Central, los mayas y los incas sacrificaban a sus bebés y niños inocentes porque ignoraban la guía de su conciencia. Pablo escribió que, sin la ley, no sabríamos qué es el pecado (Romanos 7:7). Cuando Dios le dio al hombre Su ley, la persona quedó sin excusa ante un Dios santo y responsable de sus acciones (Romanos 3:19). Ninguno de nosotros puede cumplir plenamente la ley. Todos estamos lejos de la perfección moral (pecado) y nos reconocemos como individuos

depravados que necesitan un Salvador del pecado. Gracias a Dios que tenemos un Salvador que nos rescata de la culpa y el castigo de nuestros pecados; de lo contrario, no tendríamos esperanza.

Entre los que se reunieron en la ladera norte del mar de Galilea, algunos se preguntaban si este nuevo predicador, el Señor Jesús, estaba en contra de la Ley de Dios. El Señor defendió la Ley y cumplió plenamente todo el sistema de sacrificios que la Ley prescribía, pues Él es el Sumo Sacerdote espiritual. Entró en el Lugar Santísimo con Su sangre, cumpliendo así el Día de la Expiación (Hebreos 9:11-15) y muchas otras leyes simbólicas del Antiguo Testamento. Él es también Aquel que los profetas dijeron que Dios enviaría para establecer un Nuevo Pacto, Aquel del que habló el profeta Moisés: «**El Señor tu Dios te suscitará un profeta como yo, de entre tus hermanos, a él escucharás**» (Deuteronomio 18:15). Jesús vino a cumplir la Ley y los Profetas.

Jesús no estaba por encima de la Ley, ni en conflicto con ella. ¡Él completó las Escrituras! Sus palabras y acciones tuvieron lugar para cumplir lo que el Señor había dicho a través de los profetas.

La sal que ha perdido su sabor no sirve para condimentar ni para conservar. Se vuelve inservible. La sal verdadera no puede perder su salinidad, ya que el cloruro de sodio es un compuesto muy estable. La sal que se utilizaba en la época de Jesús probablemente procedía del Mar Muerto y contenía impurezas. Con el tiempo, podía perder su salinidad y volverse inservible. Para el creyente, esto sería similar a perder su propósito original. Si sientes que has «perdido tu sal», la única solución es volver a Jesús y permanecer en Él. A través de la Palabra de Dios, la oración y el abrir nuestras vidas a Él, podemos elegir vivir las Bienaventuranzas, aunque sea de manera imperfecta. Mi oración es que, tanto colectiva como individualmente, seamos personas que hagan que otros tengan sed de Dios con solo estar cerca de nosotros.

Supongamos que hoy sientes que has ido en contra de tu conciencia (y quién no lo ha hecho). Tal vez te gustaría elevar una oración sincera a Aquel que te ha amado desde antes de la fundación del mundo y envió a Su Hijo, el Señor Jesús, al mundo para pagar el precio de tu libertad de toda culpa y vergüenza. Aquí tienes una oración que puedes rezar con un corazón sincero:

Padre Celestial, creo que Jesucristo, tu Hijo unigénito, vino a la tierra para ser el Salvador del mundo, y que con su muerte en la cruz pagó el precio por el pecado de todos los que creen en Él. Gracias por el regalo de la salvación y por que, al poner mi confianza en Cristo, mis pecados son perdonados. Gracias, Padre, por enviar a tu Hijo a morir en la cruz del Calvario en mi lugar. Señor, me aparto de todos mis pecados de orgullo y de todo lo que deshonra tu nombre. Oro para que tu Espíritu Santo me ayude a crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesús hasta que llegue el día en que entre en tu reino. En el nombre de Jesús, oro, Amén.

Keith Thomas

www.groupbiblestudy.com

Facebook: keith.thomas.549

Correo electrónico: keiththomas@groupbiblestudy.com

YouTube: <https://www.youtube.com/@keiththomas7/videos>

